

TEMA GENERAL:
SER CONSTITUIDOS EN VIDA A FIN DE MINISTRAR VIDA
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO ORGANISMO VIVIENTE

Mensaje uno

**Ser constituidos de vida a fin de llegar a ser
miembros vivientes del Cuerpo de Cristo**

- I. La economía de Dios consiste en impartir a Cristo como Espíritu vivificante en un grupo de personas para producir un organismo viviente, Su Cuerpo, con miras a Su expresión (1 Ti. 1:4; Ef. 5:18).**
- II. Para esto necesitamos aprender a disfrutar a Cristo diariamente al invocar Su nombre, orar, cantar y disfrutarlo en Su Palabra (Ro. 10:13; 1 Ts. 5:16-18).**
- III. El deseo de Dios es que todos Sus redimidos lleguen a ser testigos Suyos, sacerdotes del evangelio, ministros de Cristo y miembros vivientes de Su Cuerpo (Hch. 1:8; Ro. 12:4; 15:16; 1 P. 2:5, 9a; Ef. 3:7-8).**
- IV. A fin de que Dios pueda obtener un Cuerpo viviente y en función que sea Su organismo, debemos ser rescatados y salvos de la condición de muerte, de la tibieza, de la esterilidad y del sistema de clérigos y laicos (Ap. 3:1, 15-16; Jn. 15:2; Ap. 2:6, 15).**
- V. Por ser ministros de Cristo y sacerdotes del evangelio de Dios que laboran, nuestro servicio principal es ministrar vida a otros (Ro. 15:16):**
 - A. El propósito principal de nuestro servicio no es administrativo ni práctico, sino que consiste en dar vida a otros (1 Jn. 5:16a).
 - B. La iglesia no es una organización sino un organismo viviente; dar vida a otros para edificar este organismo es un gran privilegio.
- VI. A fin de ministrar vida a otros debemos ser llenos y constituidos de vida (Ef. 3:2); podemos tener vida al:**
 - A. Contactar al Señor con un corazón vuelto a Él y con un espíritu ejercitado (2 Co. 3:16; 2 Ti. 1:7).
 - B. Pasar tiempo con Él amándolo y escuchándolo; de esta manera, disfrutamos Su benevolencia amorosa y Sus compasiones nuevas cada mañana (Lm. 3:22-23; Is. 50:4-5).
 - C. Ser iluminados por Él y recibir Su trato para confesar nuestras carencias y pecados, y consagrarnos a Él (1 Jn. 1:9; Ro. 12:1-2).
 - D. Ser avivados cada mañana y ser renovados de día en día a medida que lo disfrutamos a Él en la Palabra (2 Co. 4:16-18; Col. 3:16).
 - E. Hallar las palabras de Dios en la Biblia y comerlas al orar-leer; de ese modo, éstas llegan a ser la alegría y el gozo de nuestro corazón (Jer. 15:16; Jn. 6:57; Ef. 6:17-18).
 - F. Leer la Biblia, lo cual es una manera maravillosa de recibir, inhalar y vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; obtenemos provecho al ser enseñados, redargüidos, corregidos e instruidos en justicia en la Palabra a fin de llegar a ser hombres de Dios equipados para toda buena obra (2 Ti. 3:16-17).
 - G. Reflexionar con mucha reconsideración sobre la Palabra santa para ser saturados y empapados en vida (Sal. 119:15, 147-148).
 - H. Estudiar la Biblia con la excelente ayuda que encontramos en la Versión Recobro, los mensajes del Estudio-vida y los libros del ministerio, los cuales abren, exponen y liberan las inescrutables riquezas de Cristo para nosotros (Lc. 24:27, 31-32, 44-45; Hch. 8:30-35; 2 Ti. 3:16-17).

Un cristiano se preocupa por la vida y el evangelio

Lo que les he presentado en comunión es el camino que el Señor nos ha mostrado en los pasados cuatro años. En Juan 15 vemos que todos somos pámpanos de la vid (v. 5). El destino de los pámpanos es llevar fruto. Por mucho que usted diga que disfruta al Señor, si no lleva fruto, algo anda mal. Además, si un pámpano no lleva fruto, será cortado. Esto no se refiere a la perdición, sino a la pérdida del rico disfrute de Cristo.

Sabemos que la vida cristiana tiene dos aspectos. Por un lado, como pámpano de la vid, un cristiano debe absorber las riquezas del árbol; por otro, debe llevar fruto. El Señor Jesús dijo: “No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (v. 16). Por consiguiente, un cristiano debe complementar su predicación del evangelio con la vida, y también tener claro que la vida nos abastece con el propósito de que prediquemos el evangelio. De este modo, llegaremos a ser cristianos equilibrados.

Muchas veces, cuando nos centramos en la búsqueda de la vida, nos olvidamos del evangelio. Otras veces, cuando somos fervientes por el evangelio, descuidamos la vida. Ambas cosas están mal. No podemos descuidar jamás la búsqueda de la vida. No obstante, la búsqueda de la vida debe abastecernos al grado en que salgamos a predicar el evangelio, a llevar fruto y a hacer que nuestro fruto permanezca. Esto significa que no sólo debemos predicar el evangelio, sino además brindar el alimento y el cuidado en las reuniones de hogar, y también traer a los nuevos creyentes a las reuniones de grupo para que reciban ayuda y perfeccionamiento, y también a las reuniones de la iglesia a fin de que esta vida pueda recibir todo el suministro. Ésta es la vida de iglesia apropiada. De este modo, la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo será edificada.

Visitar a las personas para predicarles el evangelio

En cuanto a nuestra vieja manera de predicar el evangelio, no podemos decir que estuviera mal o equivocada. Sin embargo, no es lo suficientemente buena. Por ejemplo, cuando viajamos hoy, ¿nos movilizamos en un auto o en una carreta tirada por una mula? Aunque no tiene nada de malo montarnos en una carreta tirada por una mula, y aunque con tal de que viajemos no importa qué medio usemos, ese medio de transporte es muy limitado. Nadie escogería viajar hoy en una carreta tirada por una mula antes que un automóvil.

¿Qué método es más eficaz, la pasada manera de predicar el evangelio, o la manera actual de visitar a las personas de casa en casa tocando a sus puertas? Según nuestras estadísticas, cuando predicamos el evangelio tocando a las puertas, fácilmente podemos lograr que una persona sea salva y bautizada por cada veinte puertas que toquemos. No necesitamos salir a tocar puertas cada día. Mientras bauticemos a una persona al mes, eso será suficiente. No necesitamos tocar demasiadas puertas. Cada uno de ustedes puede hacer esto. Hoy en día, la gente habla mucho acerca de criar hijos y de métodos anticonceptivos; con respecto a la predicación del evangelio, debemos prestar atención a estos asuntos.

Nutrir a otros en las reuniones de hogar

Después de bautizar a alguien, debemos ir a nutrirlo al día siguiente. Después debemos seguir visitándolo cada dos o tres días. Al menos debemos visitarlo cuatro veces al mes. Lo más importante que debe hacer una madre después que su bebé nace es alimentarlo. Si el bebé no recibe leche por tres o cinco días, morirá de hambre. Ése fue el problema que tuvimos en el pasado. El resultado fue que no muchos permanecieron. Por lo tanto, debemos brindarles el cuidado necesario a los recién bautizados.

Una madre no solo debe alimentar con leche a su bebé recién nacido, sino que también necesita brindarle un cuidado tierno. Cuando el bebé no se siente cómo y está llorando, ella tiene que mecerlo en sus brazos para que se sienta cómodo. Esto es cuidar con ternura. Cuando una persona nueva es

salva, lo que requiere después es ser cuidada. Además, debemos cuidar de los nuevos creyentes en sus hogares en vez de pedirles que vengan a la reunión. Ésta es la reunión de casa. Por supuesto, los nuevos no pueden quedarse para siempre en sus hogares. Después de cierto tiempo, ellos necesitarán ser conducidos a las reuniones de grupo y a las reuniones de la iglesia.

Las reuniones cristianas dependen completamente de que hablemos

Las reuniones cristianas dependen completamente de que hablemos. Esta clase de hablar ocurre en dos direcciones. Tan pronto como vengamos a la reunión, debemos abrir nuestra boca para hablar, cantar, alabar, dar gracias y orar; esto va hacia Dios. Por otro lado, tenemos que hablar por Dios. De este modo, la gracia y las riquezas de Dios entrarán en otros por medio de nuestras palabras. Cuando le hablamos a Dios, nos estamos dando nosotros mismos a Dios; y cuando hablamos por Dios, permitimos que Dios se dé a nosotros. Las reuniones cristianas no son más que una oportunidad para hablarle a Dios y para hablar por Dios. Todos podemos hablarle a Dios y todos podemos hablar por Dios.

Las reuniones de grupo son reuniones de mutualidad

Hay muchos tipos de reuniones cristianas; pero entre ellas se destacan dos: la reunión de grupo y la reunión de distrito. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él se reunió con los discípulos por tres años y medio. A veces estas reuniones tenían lugar en la casa de una persona, y otras veces en la casa de otra persona. A veces ocurrían junto a la orilla del mar, y otras veces en un monte. Todas estas reuniones eran reuniones de grupo. La verdadera vida de iglesia y el servicio tienen lugar en las reuniones de grupo. Esto se revela claramente en la Biblia. En Mateo 18:20 el Señor Jesús dice: “Donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”. La reunión de dos o tres es ciertamente una reunión de grupo, pues obviamente no es un número grande. Aquí vemos que la reunión se efectúa en el nombre del Señor solamente.

En las reuniones de distrito todos profetizan

La predicación del evangelio, las reuniones de hogar y las reuniones de grupo se llevan a cabo durante la semana. El día del Señor debemos traer a los nuevos creyentes a las reuniones de distrito. Una iglesia puede dividirse en unos pocos distritos. El número ideal para formar una reunión de distrito es aproximadamente cincuenta. Cuando ganemos a algunos nuevos creyentes por medio del evangelio, debemos nutrirlos y establecerlos en las reuniones de hogar. Asimismo, debemos cuidar de ellos y perfeccionarlos en las reuniones de grupo. De este modo, cuando vengan a las reuniones de la iglesia, cada uno de ellos podrá profetizar.

A fin de que los santos profeticen, ellos deben disfrutar la palabra del Señor cada día y ser llenos de dicha palabra. Cada distrito puede seleccionar su propia porción de las Escrituras. Cada semana los santos podrán leer un capítulo, y pueden dividir dicho capítulo en seis secciones. Cada mañana los santos podrían leer una sección y escoger dos versículos para orar-leerlos. Si queremos tener una vida de iglesia vencedora, debemos llevar una vida en la que tenemos un avivamiento matutino. Por esta razón, debemos ayudar a los hermanos y hermanas a que lleven esta vida de ser avivados y de vencer cada día. Cada mañana debemos disfrutar algo, y cada mañana debemos sumergirnos en la palabra del Señor y ser llenos y saturados de la palabra del Señor. Al cabo de seis días, sin duda alguna tendremos una rica cosecha. Para el fin de semana, podremos recopilar toda la inspiración que hemos recibido y redactar una profecía. Entonces el día del Señor podremos traer a la reunión lo que hemos escrito. No debemos leerlo ni recitarlo, sino más bien hablar con nuestro espíritu lo que hemos preparado. En esto consiste profetizar. (*Las riquezas y la plenitud de Cristo y el avanzado recobro del Señor hoy en día*, págs. 65-66, 61-63, 70-71, 74)